



# Tópicos sobre África

## ¿Cómo escribir un libro sobre África?

Pasan los años y los estereotipos siguen siendo los mismos. El escritor y periodista keniano Binyavanga Wainaina escribió esta sátira en 2005 para la revista británica *Granta*. A pesar del paso del tiempo, el texto es actual y el humor del autor de la novela “*Discovering Home*” sigue vigente.



► *Binyavanga Wainaina*

**U**sa siempre la palabra ‘África’, ‘oscuridad’ o ‘safari’ en el título. Los subtítulos deberían incluir las palabras ‘Zanzíbar’, ‘masai’, ‘zulú’, ‘Zambezi’, ‘Congo’, ‘Nilo’ ‘grande’ ‘cielo’, ‘tambores’, sol o ‘Bygone’. También son útiles palabras como ‘guerrillas’, ‘sin tiempo’, ‘Primordial’ y ‘Tribal’. Ten en cuenta que la palabra ‘gente’, significa africanos que no son negros, mientras que ‘el pueblo’, significa africanos negros.

Nunca pongas la imagen de un africano de clase media en la portada de tu libro, ni dentro, a no ser que haya ganado un Premio Nobel. Un AK-47, costillas prominentes, pechos desnudos: utiliza éstas. Si tienes que incluir a un africano, asegúrate de que consigues a uno vestido con ropas zulúes o masais.

En tu texto, trata a África como si fuera un solo país. Hace calor y es polvoriento, lleno de praderas onduladas y enormes manadas de animales junto a gentes altas, delgadas y famélicas.

También puede ser caluroso y húmedo, con gente muy pequeña que come primates. No te enredes con detalles y descripciones precisas. África es grande: 54 países y 900 millones de personas que están demasiado ocupadas pasando hambre, muriendo, guerrando y emigrando para leer tu libro. El continente está lleno de desiertos, junglas, montañas, sabanas y muchas otras cosas, pero a tus lectores no les interesa eso, así que mantén las descripciones románticas, evocadoras y no particularices.

Asegúrate de que muestras cómo los africanos tienen la música y el ritmo profundamente arraigados en sus almas y comen cosas que ningún otro humano come. No menciones el arroz, la ternera y el trigo; el cerebro de mono es el preferido en la cocina africana, junto a la cabra, la serpiente, los gusanos, las larvas y todo tipo de carne de caza. En tu texto, asegúrate de demostrar cómo fuiste capaz de comer dicha carne sin estremecerte y, por supuesto,

describe cómo aprendiste a apreciarlo, porque África te importa.

Temas tabú: escenas ordinarias de la vida cotidiana, amor entre africanos (a no ser que esté relacionado con una muerte), referencia a escritores africanos o intelectuales, la mención de niños que van al colegio y que no sufren virus, ni ébola, ni mutilación genital femenina.

A lo largo de todo el libro, adopta un tono triste del tipo de ‘yo esperaba tanto’. Deja claro desde el principio que tu liberalismo es impecable y, desde la primerísima página, establece cuánto amas África, cómo estás enamorado del lugar y cómo nunca más podrás vivir sin él. África es el único continente que puedes amar, aprovecha esto.

Si eres un hombre, deja que te envuelva en sus cálidos bosques vírgenes. Si eres una mujer, trata a África como un hombre que viste una chaqueta de camuflaje y desaparece al atardecer. África está ahí para ser objeto de pena, de idolatría o de dominación.



Tomes el ángulo que tomes, asegúrate de dejar la fuerte impresión de que sin tu intervención y tu importante libro, África estaría condenada.

Tus personajes africanos deben incluir: guerreros desnudos, sirvientes leales, adivinos, videntes y viejos hombres sabios viviendo en su hermético esplendor. La otra opción es hablar de políticos corruptos, guías de viaje ineptos y polígamos y prostitutas con las que te has acostado.

El Sirviente Leal siempre se comporta como un chiquillo de siete años y necesita una mano firme; se asusta de las serpientes, es bueno con los niños y siempre te envuelve en sus complejos dramas domésticos.

El Anciano Hombre Sabio proviene siempre de una tribu noble (no de tribus avariciosas como los Gikuyu, los Igbo o los Shona). Tiene ojos llorosos y está cercano a la Madre Tierra.

El africano moderno es un hombre gordo que siempre roba y falsifica visa-

dos en la oficina, se niega a dar permisos de trabajo a los occidentales cualificados que de verdad se preocupan por África, es un enemigo del desarrollo y

## **"Tus personajes africanos deben incluir: guerreros desnudos, sirvientes leales, adivinos, videntes y viejos hombres sabios viviendo en su hermético esplendor"**

siempre utiliza su puesto gubernamental para dificultar el trabajo a los pragmáticos expatriados de buen corazón que quieren poner en marcha ONG o Áreas de Conservación. O bien es un intelectual educado en Oxford que se ha convertido en un político asesino en serie, vestido con trajes de marca. Es un caníbal al que le gusta el champagne y su madre es una médico-hechi-

cera, que es quien realmente dirige el país.

Entre los personajes no puede faltar la Africana Hambrienta, que vaga por el campo de refugiados prácticamente desnuda y espera la benevolencia de Occidente. Sus hijos tienen moscas alrededor de los ojos y tripas hinchadas. Sus pechos están planos y vacíos. Debe aparecer como una mujer completamente indefensa. No debe tener pasado ni historia; estas pequeñas diversiones arruinan el dramatismo del momento. Los gemidos y las quejas son buenos.

Nunca debe contar nada acerca de ella misma, excepto para hablar de su (indescriptible) sufrimiento.

Asegúrate también de incluir una adorable mujer con aspecto maternal que tiene una risa contagiosa y que se preocupa por ti. Simplemente llámala Mama. Sus hijos son todos unos delincuentes.

Estos personajes deben revolotear alrededor de tu héroe principal, sirviendo para su lucimiento personal. Tu héroe



puede enseñarles, bañarlos, alimentarlos; lleva a cuestas a montones de niños y ha visto de cerca la Muerte.

Tu héroe eres tú (si se trata de un reportaje), o una gran celebridad o aristócrata internacional, bella y trágica, que ahora se preocupa por los animales (si se trata de ficción).

Entre los que hacen el papel de malo de los occidentales, incluye a los ministros de los gabinetes Tory, a los afrikáner y a los empleados del Banco Mundial.

Cuando hables de la explotación de África por los extranjeros, menciona a los comerciantes chinos e indios. También culpa a Occidente por la situación de África, pero no seas demasiado específico.

Hablar generalizando es bueno. Evita que los personajes africanos se rían o luchen para educar a sus hijos. O mejor, simplemente evita representarlos en circunstancias mundanas. Los personajes africanos deberían ser coloridos, exóticos, más grandes

que la vida, pero vacíos por dentro, sin diálogo, sin conflictos o resoluciones en sus historias, sin profundidad o rarezas que confundan la causa.

Describe en detalle los pechos desnudos (jóvenes, viejos, recientemente violados, grandes, pequeños) o genitales mutilados. O cualquier tipo de genitales. Y cadáveres. O, mejor, cadáveres desnudos. Especialmente, cadáveres desnudos pudriéndose.

Recuerda, cualquier trabajo en el que la gente aparezca mugrienta y miserable será alabado como la 'África real', y eso es precisamente lo que tú quieres que se ponga en la contraportada de tu libro. No sientas malestar por esto: estás intentado ayudarles para conseguir ayuda de Occidente. El mayor tabú a la hora de escribir sobre África es describir o mostrar a la gente blanca sufriendo y moribunda.

Los animales, por otra parte, deben ser tratados como caracteres complejos, bien fundamentados. Los animales hablan (o gruñen mientras

mueven sus melenas orgullosamente) y tienen nombres, ambiciones y deseos. Además, también tienen valores familiares: mira cómo los leones enseñan a sus hijitos.

Los elefantes son bondadosos y comprensivos, así como buenos feministas o dignos patriarcas.

También los gorilas. Nunca, nunca se te ocurra decir nada negativo acerca de un elefante o un gorila. Los elefantes pueden atacar las propiedades de la gente, destrozarse sus cosechas e incluso matarlos. Pero tú ponte siempre del lado de los elefantes.

Los grandes felinos tienen acento de colegio público. A las hienas les gusta el juego limpio y tienen un cierto acento del Medio Este. Cualquier tipo de africano que vive en la jungla o el desierto deber ser retratado con buen humor (a no ser, claro, que entre en conflicto con un elefante o un chimpancé, en cuyo caso será el mismísimo diablo).



# Contactar con lo cotidiano

Dolores Aleixandre RSCJ \*



Cuando oímos hablar de "la predicación profética", echamos mano de nuestras experiencias dentro del género "predicación" (un sermón, una homilía, un discurso, una conferencia...) y nos imaginamos a los Profetas hablando así a la gente y comunicándoles ideas y reflexiones acerca del "deber ser", enunciando principios dogmáticos y normas morales y exhortándoles después a ponerlos por obra.

Lo otro, "lo que es", "lo que pasa" cada día (tener buena salud o perderla, pasar por un bache económico o por una etapa próspera, enamorarse, sufrir una decepción o un fracaso, temer el paro, experimentar alegría de vivir, estar agobiado por pequeños problemas...) nos parece que tiene que ver menos con "lo de Dios", como si perteneciera a las pequeñas informaciones y anécdotas que vienen por el revés de las hojas de los almanaques, en comparación con las densas elucubraciones que nos ofrece el último best-seller teológico (2 volúmenes) que acabamos de comprar.

Tendemos a colocar la realidad cotidiana en la categoría de lo irrelevante, bien separada de lo que consideramos trascendente, profundo y valioso que es de lo que merece la pena hablar y escribir y predicar. No fue ese el caso de los profetas de Israel y nunca su predicación estuvo apartada de las experiencias, las imágenes, el lenguaje de aquellos a los que se dirigían. La palabra no se les comunica solamente en su interioridad: está incorporada a un mundo que está más allá del profeta y por eso se le llama a mirar fuera, no para ser confirmado en lo que ya sabía, sino para ser sorprendido, maravillado como en la primeras mañanas de la creación.

*"¿Qué ves Jeremías?- Veo una rama de almendro. Y me dijo el Señor:- Tienes una buena vista..."* (Jer 1,11). El Señor pone a Jeremías ante algo banal, algo que todo el mundo puede ver. Pero allí donde los demás no ven más que una rama florecida, el profeta aprende a escuchar una palabra: *"Así soy yo, vigilo sobre mi palabra para cumplirla"*. *"Levántate y baja a casa del alfarero que allí te haré oír mis palabras"* (18,1).

No es, por tanto, en la reflexión ni en la sola interioridad donde se escucha la palabra sino bajando, acercándose a los lugares en apariencia intrascendentes de la vida humana donde se revela al profeta.

\* Religiosa y Teóloga

Después de los activistas célebres y los trabajadores humanitarios, los conservacionistas son la gente más importante de África. No los ofendas. Necesitas que te inviten a su rancho de 30.000 acres - o área de conservación-, y ésta es la única manera en la que conseguirás entrevistar al célebre activista.

A menudo, una portada con un heroico conservacionista en ella funciona a las mil maravillas para las ventas. Cualquiera blanco bronceado que vista de khaki y que alguna vez en su vida haya tenido un antílope como mascota o una granja es un conservacionista, uno que está preservando la rica herencia africana.

Cuando lo entrevistes, nunca le preguntes cuántos fondos tiene; no le preguntes cuánto dinero gana con su reserva y mucho menos cuánto paga a sus empleados.

Los lectores se verán desencantados si no mencionas la luz en África. Y los atardeceres, claro. Los atardece-

res son una obligación. En ellos el sol siempre es grande y rojo. Siempre hay un enorme cielo. Los espacios salvajes y enormes son críticos en África, África es la tierra de los Espacios Salvajes y Enormes.

Cuando escribas sobre la difícil situación de la flora y la fauna, asegúrate de mencionar que África está sobrepoblada. En cambio, cuando tu protagonista se encuentre en un desierto o una jungla viviendo con nativos (recuerda, cualquiera que sea bajito), está permitido mencionar que África ha sido severamente despoblada debido a las Guerras y el Sida (usa mayúsculas).

Para ir terminando, siempre necesitarás un club nocturno llamado Tropicana donde mercenarios, diabólicos nuevos ricos africanos, prostitutas, guerrilleros y expatriados salen juntos por las noches.

Por fin, termina siempre tu libro citando a Nelson Mandela diciendo algo acerca del arco iris y renacimientos. Porque a ti te importa África. ■